

*La Capital*, Mar del Plata, 16.07.1995  
*El Litoral*, Santa Fe, 30.05.1998

## Un soneto de Stéphane Mallarmé

*Nota y traducción de Pablo Ingberg*

Este año se cumple el centenario de la muerte de Stéphane Mallarmé, el último de los grandes poetas simbolistas franceses. Poco antes de morir, había concluido *Un golpe de dados*, el poema más ambicioso del simbolismo, comparable en ese sentido con la *Divina Comedia*. Allí recogía el guante de su propio y célebre desafío: el fin del universo es el ser expresado. Una ambición que, como todo lo que más vale la pena, excedía las posibilidades de lo humano. Pero dejó en el intento un testimonio monumental, que constituyó en sí mismo el fin de un recorrido sin continuación posible. Mucho antes de aquel *golpe*, al comienzo de su vasto oficio de poeta, incluía este soneto en su libro *Premiers poèmes*.

### *Angoisse*

*Je ne viens pas ce soir vaincre ton corps, ô bête  
En qui vont les péchés d'un peuple, ni creuser  
Dans tes cheveux impurs une triste tempête  
Sous l'incurable ennui que verse mon baiser:*

*Je demande à ton lit le lourd sommeil sans songes  
Planant sous le rideaux inconnus du remords,  
Et que tu peux goûter après tes noirs mensonges,  
Toi que sur le néant en sais plus que les morts.*

*Car le Vice, rongéant ma native noblesse  
M'a comme toi marqué de sa stérilité,  
Mais tandis que ton sein de pierre est habité*

*Par un cœur que la dent d'aucun crime ne blesse,  
Je fuis, pâle, défait, hanté par mon linceul,  
Ayant peur de mourir lorsque je couche seul.*

### Angustia

Esta noche no vengo a vencer tu cuerpo, oh bestia  
A quien van los pecados de un pueblo, ni a cavar  
En tus pelos impuros una triste tormenta  
Bajo el tedio incurable que derrama mi beso:

A tu lecho le pido un dormir denso sin sueños  
Que entren bajo el telón ignoto de la culpa  
Y puedas saborear tras tus negras mentiras,  
Tú que sobre la nada sabes más que los muertos.

Pues el Vicio, royendo mi ingénita nobleza,  
Como a ti me ha marcado con su esterilidad,  
Pero mientras tu seno de piedra sólo aloja

Un corazón que el diente de ningún crimen hiere,  
Yo huyo deshecho, pálido, pensando en mi sudario,  
con miedo de morir cuando me acuesto solo.